



MÁS ALLÁ DEL COVID-19:

UN PLAN FEMINISTA PARA LA SOSTENIBILIDAD Y LA JUSTICIA SOCIAL

MENSAJES CLAVE



Ante las repercusiones del COVID-19, la creciente desigualdad y la aceleración de los desastres naturales, la necesidad de un plan común para recuperar y transformar las economías y las sociedades nunca había sido tan clara.

- El nuevo informe insignia de ONU Mujeres *Más allá del COVID-19: un Plan Feminista para la sostenibilidad y la justicia social* brinda una hoja de ruta para enfrentar estos desafíos y a la vez recuperar el terreno perdido en el campo de la igualdad de género y los derechos de las mujeres.
- Con base en los datos disponibles más recientes y las contribuciones de más de 100 especialistas del mundo académico, la sociedad civil y el sistema de la ONU, el informe aporta una visión y acciones concretas para colocar la igualdad de género, la sostenibilidad ambiental y la justicia social en el centro de la recuperación y la transformación económicas.

La pandemia puso de manifiesto tres crisis interrelacionadas que sistemáticamente repercuten en la igualdad de género y amenazan la supervivencia de las personas y el planeta: las crisis del empleo, los cuidados y el clima.

La crisis del empleo y los medios de vida ha dejado rezagadas a muchísimas personas y aumentado su vulnerabilidad a las conmociones. En numerosos países, la pandemia prácticamente aniquiló el frágil progreso alcanzado en el empleo de las mujeres, quienes quedaron sin apoyo debido a la falta de acceso a la protección social.

- En todo el mundo, entre 2019 y 2020, las mujeres perdieron 54 millones de empleos. Para fines de 2021, el empleo de los hombres se habrá recuperado, mientras que todavía quedarán 13 millones de mujeres menos en la fuerza de trabajo.
- Los países han impulsado la protección social, pero las mujeres no se benefician en pie de igualdad. En 45 países, solo el 17% de las mujeres informaron haber recibido alivio monetario en respuesta al COVID-19, en comparación con el 27% de los hombres.

La crisis mundial de los cuidados ha dejado a millones de niñas, niños y personas adultas dependientes de los cuidados sin el apoyo que necesitan, al tiempo que ha impuesto un alto costo a las mujeres y las niñas.

- En todo el mundo, incluso antes de la crisis, las mujeres realizaban tres veces más trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que los hombres.
- Los países del África subsahariana dependen de más de 900.000 agentes comunitarios de salud que prestan apoyo a los frágiles sistemas sanitarios: más de dos tercios de ellos son mujeres y el 86% se desempeña sin remuneración.

La aceleración de la crisis climática afecta desproporcionadamente a los países más pobres y a las mujeres y niñas más marginadas, que son las que menos han contribuido al problema.

- La mayor dependencia de las mujeres de los recursos naturales, la infraestructura y los servicios públicos, aunada a su acceso desigual a ellos, hace que la degradación del medio ambiente y el cambio climático las afecten de manera desproporcionada.
- La inseguridad de los derechos sobre la tierra exagera especialmente la vulnerabilidad de las mujeres frente a la apropiación de terrenos destinados a grandes proyectos ambientales. El 40% de los países tienen al menos una restricción para los derechos de las mujeres a la propiedad.

- Cada año, 3,8 millones de personas, en su mayoría mujeres, niñas y niños, mueren a causa de enfermedades provocadas por los combustibles contaminantes que emplean para cocinar y calentar el hogar.

Estas crisis están arraigadas en un sistema económico que se rehúsa a valorar, proteger e invertir en lo esencial para la supervivencia y el florecimiento de las personas y el planeta.

Ha conducido además a una concentración extrema de la riqueza y el poder en manos de unas pocas personas y causado un profundo sentimiento de inseguridad en la mayoría, lo que alimenta el desencanto generalizado de la política convencional y aumenta el nacionalismo, a menudo en combinación con una reacción contra la igualdad de género.



El mundo se encuentra ante una encrucijada en la que tiene que elegir entre volver a apostar por los errores del pasado o aprovechar la oportunidad de hacer las cosas de un modo radicalmente distinto. Hay tres conjuntos de políticas que pueden ser la base del cambio que necesitamos con tanta urgencia.

Primero: Demos prioridad al empleo. Se debe garantizar el acceso de las mujeres al empleo decente, la protección social y la seguridad alimentaria como parte de una economía centrada en las personas que aborde las desigualdades entre los países y en el interior de estos.

- Se deben aprovechar las transiciones verdes con justicia de género para crear empleo decente para las mujeres en los sectores de los cuidados, la energía, el transporte, la agricultura y la gestión hídrica y de los residuos.
- Es necesario fortalecer los sistemas universales de protección social con perspectiva de género para brindar una defensa contra las conmociones económicas y ambientales y abordar los riesgos y desafíos específicos que enfrentan las mujeres y las niñas.
- Para responder a la pandemia y subsanar los enormes déficits en los sistemas de protección social, países como el **Brasil, Chile, Sudáfrica** y el **Togo** pusieron en marcha un conjunto de iniciativas, entre ellas transferencias monetarias para las y los trabajadores informales, y un mejor acceso al seguro por desempleo para las trabajadoras domésticas.

- Es necesario crear políticas nacionales y acuerdos de comercio global más equitativos que den prioridad a las cooperativas de mujeres y la agricultura comunitaria para erigir sistemas alimentarios locales y sostenibles.
- **Kenya** y el **Senegal** han instaurado programas de adquisiciones públicas que conectan a las pequeñas productoras agrícolas con una fuente estable de ingresos y brindan apoyo para su subsistencia en tiempos de crisis, al tiempo que garantizan alimentos frescos y nutritivos para escuelas y hospitales.

Segundo: Demos prioridad a los cuidados. La inversión pública en la economía de los cuidados debe ser un eje fundamental de la recuperación económica. Los servicios de cuidados asequibles y de calidad no solo son vitales para apoyar la (re)incorporación de las mujeres a la fuerza laboral y el bienestar de niñas, niños y personas adultas mayores, sino que además pueden impulsar una recuperación generadora de empleo.

- En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la inversión pública en servicios de cuidados podría crear de 40% a 60% más empleos que la misma inversión en construcción.

- El **Canadá** y los **Estados Unidos** reconocieron este potencial y planean una inversión masiva en infraestructura de cuidados para niñas, niños y personas adultas mayores como parte de las estrategias de recuperación. **Argentina** y **México** también están adoptando medidas para crear sistemas nacionales integrales de cuidados.
- En **Etiopía** y el **Pakistán**, las agentes comunitarias de salud se organizaron para exigir salarios y condiciones acordes a la función crítica que desempeñan en el sistema sanitario de sus países.

Tercero: Enfrentemos el cambio climático. Se necesita una acción rápida y radical para teñir de verde las economías y aprovechar esta transformación para promover la igualdad de género.

- La transición para dejar atrás las economías basadas en los combustibles fósiles resultará en la pérdida de 6 millones de empleos, pero podría generar otros 24 millones de puestos nuevos. En la actualidad, las mujeres conforman el 32% del empleo en el sector de las energías renovables, pero ocupan solo 1 de cada 10 cargos directivos. Es fundamental capacitar a las mujeres para garantizar que obtengan una cuota justa de dichas oportunidades.
- Los países desarrollados tienen que redoblar con urgencia sus compromisos financieros con el clima, a fin

de apoyar una transición con justicia de género en los países más pobres, que contribuya a la diversificación de los medios de vida de las mujeres, tan afectadas por la degradación del medio ambiente. Solo el 21% del financiamiento se destinó a los países menos adelantados en 2017-2018; y en 2018, apenas el 15,7% de los proyectos del Fondo para el Medio Ambiente Mundial presentaban una perspectiva de género.

- Las líderes de comunidades locales encabezan enfoques innovadores para promover una transición con justicia de género en sectores clave como por ejemplo el de las energías renovables en **Nigeria**, la **República Unida de Tanzania**, **Sudáfrica** y **Uganda**, o el de la agroecología en el **Brasil**, **Cuba** y **Nicaragua**, lo que permite proteger los ecosistemas locales gracias a los conocimientos autóctonos. Los Gobiernos deben apoyar dichos esfuerzos, de tal forma que esos modelos puedan reproducirse a mayor escala.

Para financiar estas medidas, necesitamos políticas macroeconómicas transformadoras, incluidas las orientadas al alivio de la deuda, los impuestos progresivos y, en especial, para los países de ingreso bajo, de cooperación global, con el objeto de garantizar que el flujo de recursos se dirija a donde más se los necesita y donde puedan marcar la mayor diferencia.



Para transitar hacia una economía más justa y sostenible, tenemos que cambiar no solo lo que hacemos sino el modo en que lo hacemos.

- Pese a las restricciones de circulación impuestas por los Gobiernos durante la pandemia, hubo 5012 protestas de mujeres en todo el mundo entre marzo y diciembre de 2020: desde las que demandaban ayuda alimentaria y apoyo para la enseñanza en línea en **Kazajstán**, hasta llamados a mejorar los medios de vida y las condiciones laborales para las trabajadoras domésticas en la **República de Corea**.

Una política feminista inclusiva y fundada en los derechos podría revitalizar los procesos democráticos y sentar las bases para un nuevo contrato social que conduzca a la sostenibilidad y la justicia social para todas las personas.

Para acabar con el círculo vicioso de inseguridad económica, destrucción ambiental y políticas excluyentes se necesita un **cambio en las relaciones de**

poder que vuelva a conectar a los Gobiernos con la ciudadanía a la que deben servir.

En lugar de amplificar las voces de unas pocas personas, **es necesario acercar a los grupos históricamente excluidos a los espacios de decisión**, y la paridad de género debe convertirse en realidad.

- Solo el 24% de quienes integran los comités de respuesta al COVID-19 son mujeres, lo que limita la eficacia de la planificación y formulación de políticas de cara a la crisis. Esta subrepresentación se repite en otros espacios de toma de decisiones: las mujeres ocupan solo una cuarta parte de los escaños parlamentarios y el 33% de los cargos de toma de decisiones relativos al proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

Para garantizar la efectiva incorporación de las cuestiones de género, debemos **promover la presencia de líderes feministas** en todos los espacios institucionales: desde el poder ejecutivo, legislativo y estatal, hasta el sector privado, pasando por la sociedad civil.

- Las feministas en la política, impulsoras de políticas públicas y activistas en la sociedad civil en contextos tan diversos como los de **Argentina**, los **Estados Unidos** y la **India** han influido en la toma de decisiones durante la pandemia, lo cual produjo una amplia variedad de beneficios para las mujeres y la igualdad de género.
- Pese a su rol crucial, las organizaciones de mujeres experimentan una falta de financiamiento lamentable. En 2018-2019, recibieron apenas alrededor del 1% de la totalidad de la ayuda para el desarrollo que la Dirección de Cooperación para el Desarrollo (DCD) de la OCDE destina a la igualdad de género, lo que representa una pequeñísima fracción del total de esta ayuda.

Es necesario contar con **más y mejores datos** para garantizar la rendición de cuentas de los Gobiernos acerca del progreso alcanzado en pos de la igualdad de género.

- Solo 68 países presentan datos desglosados por sexo en lo concerniente al empleo informal.
- Solo 97 países presentan datos desglosados por sexo en lo concerniente a las pensiones por vejez.
- Solo 92 países han aplicado encuestas sobre el uso del tiempo e incluso menos cuentan con estos datos para varios años, todo lo cual torna imposible la

medición de los cambios en el trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres.

- En contextos ajenos a la OCDE, los datos sobre servicios de cuidado infantil son escasos o nulos.
- De los 17 ODS, seis Objetivos relacionados con el medio ambiente (agua y saneamiento, consumo sostenible, energía, océanos y ecosistemas terrestres), carecen de indicadores específicos de género.

En su informe *Nuestra Agenda Común*, el **secretario general de las Naciones Unidas hace un llamado a un nuevo contrato social**. Al implementar políticas transformadoras para el empleo, los cuidados y el clima, y forjar una nueva política feminista, podemos asegurarnos un nuevo contrato social con las siguientes características:

- **Feminista**, orientado a cambiar las relaciones de poder de género y abordar las múltiples formas de discriminación.
- Basado en la **justicia social**, para atacar las desigualdades generalizadas y volver a equilibrar las economías en favor de los derechos y las necesidades de las mayorías.
- **Ecosocial**, para reconocer que los seres humanos no estamos disociados de la naturaleza, sino que formamos parte del ecosistema de la Tierra que debemos preservar.
- **Global**, basado en la solidaridad y el bien común, con el reconocimiento de la interdependencia del mundo y de que nadie está a salvo hasta que todas las personas estemos a salvo.

